



Pascua

01.04.2026 | Rabbi Guillermo Bronstein

El primer aspecto de la Pascua, tanto como festividad como ritual, es sin duda un signo de apego a la vida y de renovación vital.

Y no cualquier renovación, sino una como don de Dios.

Nuestros antepasados eran pastores seminómadas.

No nómadas sin un lugar fijo que van donde encuentran alimento, sino seminómadas que se dedican principalmente al pastoreo y solo cambian de lugar (una especie de pequeño éxodo) al comienzo de la temporada de lluvias, y después, cuando cesan las lluvias por completo, al comienzo de la primavera.

Para los seminómadas, pequeños pastores, la primavera también significaba (junto con el renacimiento de los pastos), en otro sentido, un estado de paso o transición. En esta época, tenía lugar la peligrosa migración anual (en cierta medida, una especie de Éxodo atípico) desde los pastos invernales del desierto y la estepa hasta los prados estivales de las regiones limítrofes con las tierras cultivadas.

Así, se dieron las mejores condiciones para que la fiesta primaveral de la Pascua se convirtiera, en el Israel posterior, en la conmemoración del gran Éxodo histórico: la liberación de la esclavitud en Egipto y el comienzo de una nueva vida de libertad.

Pues aunque el calendario festivo israelita también se basaba en el curso natural de las estaciones, tanto las fiestas nómadas como las agrícolas estuvieron vinculadas desde muy temprano, dentro de la fe en el Dios de Israel, a cuestiones de la historia de la salvación.

Para los israelitas, la Creación fue un acto salvífico de su Dios, y por lo tanto, también lo fue el ciclo del día y la noche, de los meses y los años. Por lo tanto, el poder del Señor sobre la naturaleza lo impulsó a establecer una fiesta de acción de gracias, pero aún más, la acción salvífica de Dios en la historia de su pueblo, y especialmente el acontecimiento fundamental de la salvación: el Éxodo.

La Pascua judía echó raíces entre los nómadas del desierto, pero como afirma el historiador austríaco-estadounidense Salo W. Baron: «vinculó la antigua fiesta primaveral de la nueva vida con la representación cultural de ese acontecimiento histórico».

Ambos elementos festivos están determinados por el mismo motivo: el fin de la antigua existencia, la partida hacia la libertad, la concesión de una nueva vida.

Es significativo que la fecha de la Pascua judía se estableciera en la luna llena de primavera; del mismo modo que la Fiesta de las Botas (Sucot) coincide con la luna llena de otoño.

Tras la estación lluviosa (sistema de lluvias mediterráneo: de octubre a marzo/abril), la tierra desértica florece brevemente. Durante este periodo, entre mediados de marzo y mediados de abril, las ovejas y las cabras paren a sus crías.

Así, el pueblo seminómada considera la primavera como el comienzo de una nueva vida; como la resurrección de la vida tras la muerte simbolizada por la dormancia invernal.

Esta recuperación o resurrección de la vida era, para el pastor, el acontecimiento más significativo de todo su calendario: agua, pastos, nacimiento y vida.

No es de extrañar, pues, que la gran mayoría de los cultos (especialmente los cultos místicos) que incluían rituales y mitos de muerte y resurrección tuvieran lugar en primavera. (Osiris y Khoiak en Egipto; Eleusis; Dionisio; Cibeles; Mitra; Tammuz en Mesopotamia; etc.)

El sustantivo «Pésaj» aparece cuarenta y nueve veces en el Texto Masorético de la Biblia.

Cuatro de estas apariciones están en plural: «Pesajim». De estas 49 apariciones, 34 se refieren al rito de la Pascua en general, y 15 al Korban Pesaj: el sacrificio de la Pascua.

Es significativo que, en la literatura rabínica, el nombre Pésaj generalmente se refiera al sacrificio específico de la festividad.

Cuando los eruditos rabínicos (Chaza'l) desean referirse a la festividad, la denominan Hag HaPesaj.

De los diez capítulos que componen el tratado talmúdico Pesajim, solo el décimo está dedicado al orden de la cena de la víspera de la Pascua: el Séder.

Los dos primeros capítulos tratan sobre la preparación de las matzot y la quema del jametz (el pan leudado y otros alimentos leudados).

Los capítulos restantes se ocupan principalmente del sacrificio del cordero pascual.

En el camino de una interpretación midrásica, permítanme también mencionar otro hecho bíblico. Veinticinco veces a lo largo del texto bíblico, la palabra con la que se nombra la festividad es: Laasot HaPessach: Realizar el sacrificio de la Pascua.

El pensador israelí del siglo XX, Yeshayahu Leibovitch, afirmó que en esa palabra, "hacer", se abarca toda la visión del judaísmo rabínico.

Para Leibovitch, el concepto judío de fe nunca se define por lo que un individuo cree, sino por cómo expresa esas creencias en la acción.

Y aquí, la acción se limita a los hechos como expresión de la voluntad de Dios, tal como está escrita en la Torá. Así pues, "Laasot HaPessach" no solo se refiere a cómo leemos e interpretamos los textos que aluden al sacrificio de la Pascua, sino también a la manera en que (tanto individualmente como en comunidad) concretamos en la acción esos textos que transmiten la voluntad del Señor. Teniendo en cuenta este concepto, permítanme añadir otro. exposición/ al estilo midrásico (Espero no estar equivocado...).

Sacrificio en hebreo es Korban; las letras raíz de Korban en hebreo se refieren a la palabra KAROV: cerca: acercarse, acercar a las personas lo más posible a un propósito.

En ese sentido, ¿cómo acerca el sacrificio de la Pascua a las personas? ¿Acerca de qué? ¿Y cuál es el propósito de ese acercamiento?

Como vimos, la Pascua está íntimamente ligada al Éxodo de Egipto. Existe, por supuesto, un propósito ritual en el sacrificio de la Pascua.

Pero igual de importante es el objetivo sociohistórico: casi siempre que los textos de la Torá hablan del Éxodo de Egipto, el día después del sacrificio es un recordatorio:

«Porque siempre debes recordar que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, y el Eterno te sacó de la casa de la esclavitud». Así, el sacrificio de la Pascua (Korban Pesaj) simboliza la identidad: quién eres, y no menos importante: de dónde vienes.

Nunca pierdas la humildad; sé compasivo, porque has estado en tu peor momento. Pero, sobre todo, nunca olvides que la salvación no depende de tu poder ni de tu fuerza, sino de la voluntad divina.

Bibliografía:

Herbert Haag: Vom Alten zum neuen Pascha; Yashayahu Leibovitch: Am Yehudi Umedinat Yisrael; Humash (español) con traducción y comentarios del rabino Mordechai Edery; Humash Etz Hachaim; Mishná: Edición y comentarios de Chanoch Albek. Salo W. Baron: Historia Social y Religiosa del Pueblo Judío

Rabbi Guillermo Bronstein (Jew, Peru) is a rabbi emeritus in Lima, Peru. He is a former co-president of the Peruvian Interreligious Committee. He served as a visiting lecturer at various institutions of theological education.